

# ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 27º Tiempo Ordinario)

“ Se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: « ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?». El les replicó: « ¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio». Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

(Marcos,10,2-16 )

La Palabra, que siempre es presencia y comunicación de Dios, va iluminando nuestro caminar cotidiano y va presentándonos cómo vivir las realidades humanas desde las entrañas del mismo Dios.

El texto de Marcos, vuelve a incidir en una realidad central del mensaje de Jesús y de su Reino: los pequeños, los humildes, los más frágiles, son los primeros a los que hay que acoger. Y las actitudes que hay que vivir para ser del Reino, son precisamente la sencillez, la humildad, el abandono confiado, la naturalidad, que caracterizan a los pequeños porque, “ de los que son como ellos es el reino de Dios”.

Dentro del grupo de los pequeños, de los marginados en la sociedad judía, estaba la mujer. Y la Palabra, en este texto, que a veces nos parece un poco confuso, acentúa una realidad básica. Todos somos iguales. No hay nadie que por razón de sexo poder o fuerza deba de estar por encima de otro. El matrimonio es el compromiso de una vida compartida en el amor y nunca implica sumisión de la mujer al hombre.

La mujer, con su sensibilidad , con su percepción de la vida y de la entrega tiene su lugar en la familia, en la sociedad , en la Iglesia. Han sido demasiados años de silenciamiento y de mantenerlas al margen de las cuestiones vitales. Jesús, reconoció su dignidad y las colocó en el centro de la Historia de la Salvación....

Que nuestro compromiso sea ir haciendo Reino, desde una actitud humilde, sencilla, apostando por los pequeños, por los más débiles, generando estructuras de servicio y no de poder, en las que todos puedan entregar lo mejor de sí mismos, independientemente del sexo, del color, de su realidad social. Estamos en camino hacia la unidad plena, y hacia ella, se avanza desde abajo y con todos.

## ORACIÓN

Al alborear la mañana,

contemplando la vida  
que vuelve a renacer,  
me abro a tu presencia.  
Estás, estás dentro,  
en todo,  
serenando, armonizando, integrando  
aportando paz y energía.  
Estás iluminando  
las realidades humanas  
dándoles un sentido  
y un sabor nuevo,  
los que brotan de tu Palabra  
y de tu vida.

Hoy, Señor ,  
nos muestras tu sentir ante la mujer.  
No hay dos varas de medir distintas  
para la mujer y el hombre.  
Nos has hecho iguales  
en dignidad, en derechos,  
en capacidades.  
Personas abiertas a una relación humana  
profunda, sincera, integradora.  
Hoy queremos pedirte especialmente  
por todas las mujeres...  
por las maltratadas, discriminadas,  
humilladas, silenciadas.  
Que se rompan las redes  
que las oprimen  
y vuelvan a sentirse “mujeres” y libres.  
Que en nosotros  
no haya ninguna actitud, ningún gesto,  
ninguna palabra que humille,  
que silencie, que anule a nadie.

Y tu voz, Señor, nos vuelve a repetir,  
dejad que los pequeños,  
los enfermos, los débiles,  
los que han visto rotos sus sueños,  
los que arriesgan todo  
por sobrevivir.

Los que nunca han podido ganarse el pan  
con su esfuerzo,  
los que no se han sentido nunca, queridos...  
se acerquen a mí.  
Acercaos a ellos  
y que, en vosotros , vean mi rostro.

Que me acerque a los pequeños, Señor,  
con sonrisa abierta  
y mirada acogedora,  
respetando,  
acogiendo, recibiendo,  
compartiendo.  
Buscando alternativas y caminos  
que les ayuden a sentir su dignidad  
y a recuperar la esperanza.

Al alborear la mañana,  
contemplando la vida  
que vuelve a renacer,  
renuevo el deseo , hecho oración,  
de vivir en sencillez y humildad,  
de ser transparente,  
de saberme pequeña  
caminando con los pequeños.  
De abandonarme en tus manos  
con la seguridad que me da tu cobijo,  
con la confianza de que me sostienes,  
me acompañas y me guardas.  
Que tu Palabra y tu presencia  
me ayuden a descubrir  
en la vida anónima, humilde y cotidiana,  
la esencia de lo humano,  
la presencia de lo divino  
que desde abajo,  
y “haciéndose uno de tantos”  
va abriendo surcos de luz  
que iluminan el caminar de todos,  
hacia la reconciliación plena  
en Cristo Jesús.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

